

DIARIO CONSERVADOR
DE LA MAÑANADirección y Administración
Carrera Flores Nº 39

EL DERECHO

Para todo lo relacionado con
este diario dirigirse al
Director de «El Derecho»

Agradecimiento

El personal de redacción de El Derecho no podía callar ni dejar de hacer ostensible su gratitud al Comité de la Prensa Católica del Chimborazo, con motivo de haber éste honrado el nombre de su director haciéndole participar del homenaje que ofreciera a los periodistas católicos de Riobamba; y así es como ahora, después de haber dejado pasar intencionalmente la fiesta de ese homenaje, nos presentamos los redactores y colaboradores del diario católico El Derecho, para agradecer entusiastamente al Comité del Chimborazo por ese acto tan significativo y patriota en pro del Director de nuestro diario, que representa el esfuerzo de la buena voluntad y de la recta intención.

Los católicos de la muy noble y leal Riobamba, honrando a un hombre, han honrado una causa, un ideal; condecorando a un modesto soldado, han prestigiado la lucha presagiándola un seguro triunfo. El homenaje al cual nos referimos tiene una significación social y política de grandes consecuencias: no se trata únicamente de simpatías o apreios personales, sino que se resuelve en el entusiasmo y amor al ideal sostenido y defendido por El Derecho, periódico batallador, con programa y bandera conocidos; no se reduce a un mero aparato de fantasías, sino que es la resultante del viejo convencimiento y del fervoroso sentir de cuanto noble, grande y sublime puede haber en el alma humana, cuando está animada de un solo pensamiento, de una sola aspiración: el reinado nacional de Jesucristo en la Patria. Aspiración y pensamiento que son los únicos que inspiran, dirigen y alientan las labores y sacrificios del pequeño diario de la capital de la República del Corazón de Jesús, del pequeño El Derecho, que traduce en sus columnas el pensar y sentir de todo un pueblo, del pueblo genuino y netamente católico; siendo

esta la razón por que los que trabajamos en ese periódico, orgullosos de servirle, exteriorizamos nuestro agradecimiento para los activos riobambenos que, en la persona de nuestro Director, han prestigiado nuestra labor periodística, han mirado por esa opinión católica tan combatida y perseguida. Desde luego, sea esta la ocasión para manifestar al público que el deseo del prestigio y propaganda en pro de este modesto vocero de la Causa del Bien, ha sido la única razón de haber publicado en nuestras columnas aquellos documentos que, directa o indirectamente, se resolvían en alabanza u honor del Director de El Derecho, quien lucha y trabaja únicamente por Dios y para Dios, y a quien no le pareció que debían publicarse por ser referentes a su persona; sin embargo se publicaron por la sola razón indicada, teniendo en cuenta que la Verdad y la Justicia eterna es la única meta de nuestras labores y aspiraciones, siendo los hombres únicamente instrumentos, sin mérito objetivo, de esa Verdad y esa Justicia, por quien debemos sacrificar los mortales todo, todo, hasta la gloria legítima y el amor propio.

Empero la gloria de nuestro Director sea una de las bases para que viva El Derecho y su doctrina; sea el aliciente para los que luchan; sea el estímulo y galardón para los que cumplen su deber, y, especialmente, sea el motivo para que ensalcemos el proceder de los católicos hijos del Chimborazo que, en un noble gesto de generosidad y patriotismo, han iniciado labor de aliento para los unos y de ejemplo para los otros.

Cuatro escritores católicos riobambenos y el ilustre decano del periodismo han sido los honrados y condecorados esta vez; ¿por qué las demás ciudades de la República no imitan a la Sultana del Chimborazo, y realizan igual homenaje a favor de los demás católicos que luchan con el arma de la pluma?

¿Cómo quisiéramos para

Exhortación Pastoral

A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS DE
LA ARQUIDIOCESIS DE QUITO

(Continuación).

De braceró con el lujo va la moda deshonesto, para acabar en breve con la moralidad de las costumbres. No diré que la moda sea siempre mala, porque muy bien podría sujetarse y de hecho se ha sometido en pueblos serios y morigerados a los dictámenes de la razón y la virtud cristiana, siendo decorosa sin perjuicio de la elegancia. Pero ha llegado el día en que los modistas, creadores de la moda en Europa, de todo se preocupan menos de la moral, cuando expreso no se proponen relajarla y batirla en brecha para emancipar a la mujer de cualquier fanatismo y es crápulo según dicen, y en realidad para desorristianizar la y paganizarla. ¿Cómo explicar de otro modo esas modas inverecundas, refractarias al pudor, cuanto más a la modestia cristiana? ¿Será modesto llevar el descote exagerado, los brazos del todo desnudos y el traje tan alto que pugna con la más ruda honestidad, respetada aún por los salvajes? ¿Y vosotras, hijas carísimas en Jesucristo, os habéis de someter a ciegas a estas modas desvergonzadas!... ¿No las habéis siquiera de modificar y corregir, como lo hacen las damas católicas de Norte América y Europa, aún en las cortes de los reyes de España y Bélgica, según es fama? Ser esclavas de semejantes modas es ser esclavas de Satanás, y renegar de las

todos nuestros colegas igual honor, igual premio y alientol

Vaya, pues, con estas modestas líneas, hacia la cuna de la hidalgía y de la generosidad; la altiva y blasonada Riobamba, la gratitud de este grupo de jóvenes que integran las filas del Benjamín de la prensa nacional,

promesas del Bautismo: es fomentar las pasiones sensuales y carnales en sí misma y en el prójimo; es ser piedra de escándalo en el salón, en el teatro, en la calle y hasta en la casa de Dios. ¿No habéis reflexionado alguna vez en cosas tan graves? ¿No os ha acusado vuestra propia conciencia y no os habéis ruborizado vosotros mismas estando a solas, cuando calla un momento el ruido del mundo y puede hablaros vuestro ángel de la guarda? ¡Oh! ¿y será posible que señoras católicas, madres cristianas, lejos de moderar la vanidad y la peligrosa ligereza de sus hijas, las fomenten por el contrario, se lo exijan, les den ejemplo que no por ridículo y repugnante deja de ser pecaminoso y corruptor?

Si la fe, si la virtud, si la piedad, no os pueden retener en pendiente tan resbaladiza, Señoras y Señoritas católicas, desengañaos, no aspiréis al dulce y honroso nombre de Hijas de María y de Madres Cristianas. Sabed que contra tales modas inmodestas y contra ciertos bailes modernos aún más impúdicos y sin vergüenza, han protestado los últimos Sumos Pontífices Vicarios de Cristo, Benedicto XV y Pío XI, quien en su primera Encíclica dice muy claramente: «Vemos el pudor de las mujeres y de las niñas conculcado en la licencia del vestido y el lúbrico solaz de bailes inverecundos, con un lujo excesivo que excita los odios de los indigentes».

(Continuará).

OBRAS TIPOGRAFICAS

Se trapajan en esta Imprenta, garantizándose la baratura, el buen trabajo y el cumplimiento.

La Fiesta del Trabajo

CUADRO UNICO

Para El Derecho

PERSONAJES

Manuel
D. Simplicio
D. Camilo
Cosme
Matías
Juan
Lizardo
Oficiales

La escena representa un taller de mecánica. Hasta diez operarios trabajan, cada cual en su ocupación particular. Manuel (el maestro) es un mozo de formas atléticas y fisionomía franca. Este, al levantarse el telón, estará junto a la fragua. Todos usan mandil y gorra.

ESCENA PRIMERA

Manuel y sus oficiales. Luego D. Camilo.

Man.—Juan, ¿has terminado las perforaciones?

Juan.—Me faltan dos, maestro. Este acero ha sido muy duro.

Man.—Lizardo: no te olvides que a las once vendrán por la carreta.

Liz.—Ya están enllantadas ambas ruedas; sólo me faltan dos tuercas para los pernos.

Man.—Bien, bien. Casimiro: anda tú, a seguir ajustando los enganches de la verja; procura que todos los anillos estén iguales. Miguel, anda ayúdale a Casimiro. (Salen Miguel y Casimiro).

Cam.—Maestrillo...
Man.—¿En qué podemos servirle, Sr. Pérez?

Cam.—Pero Ud. ha hecho muchos progresos, maestrillo: cuando vine, haré un año, más o menos, este taller era muy pobre. Ahora está esto bien montado.

Man.—Se trabaja con la bendición de Dios, Sr. Camilito.

Cam.—A este paso va Ud. a hacerse rico en un santiamén.

Man.—Ojalá, ojalá.

Cam.—¿Debe Ud. mucho dinero?

Man.—Dos mil sueres.

Cam.—Eso es una bicoca.

Man.—He trabajado con ahínco durante ocho años y haciendo muchas economías. Aquí he metido más de diez mil sueres; pero, si Dios me sigue ayudando, espero pagar mi deuda después de seis meses.

Cam.—Si todos los obreros fueran tan sesudos y trabajadores como Ud., no habría tanta miseria entre la gente trabajadora. Y ¿tiene Ud. buenos oficiales?

Man.—Oh, mis oficiales son todos muy cumplidos;

el que no ha querido ser formal, no ha vuelto a pisar el taller.

Cam.—Bueno, maestrillo: vengo a pedirle un servicio muy importante.

Man.—¿Es de apuro?

Cam.—Sí, maestrillo. Se ha roto el eje de mi molino y quiero que Ud. me lo arregle.

Man.—Hoy estamos sumamente ocupados, señor; pero después de cinco días puedo atenderle.

Cam.—Mire Ud., maestrillo, que estoy perjudicándome muchísimo con el molino quieto. Le ruego hacer un esfuerzo.

Man.—Siento mucho.

Cam.—Le pagaré lo que Ud. me pida.

Man.—Vea, señor, tengo comprometida mi palabra y no puedo quedar mal con nadie. Después de cinco días estaré a sus órdenes y tendré mucho gusto de servirle. A mí no me gusta ofrecer y no cumplir mi palabra.

Cam.—Aplaudo su modo de ser, maestrillo, y siento tener que acudir a otro mecánico. Aunque no: prefiero esperar los cinco días que Ud. dice antes que acudir a otro que de seguro me quedará mal.

Man.—«Nunca ofrezcas a quello que sabes no podrás cumplir». Este es uno de los preceptos que me inculcaron mis maestros, los Padres Salesianos.

Cam.—Me gusta, me gusta Ud.; honra el plantel don de ha educado su corazón y sus facultades. ¿Cuándo nuestros insípidos gobernantes apreciarán en lo que valen a los beneméritos hijos de Don Bosco?

Man.—Basta que vistan sotana, para que sean despreciados por el sectarismo que nos conduce a la ruina

y a la vergüenza... Basta que prediquen el santo temor de Dios, el amor al prójimo, el cumplimiento del deber y el amor a nuestra Patria...!

Cam.—Si el Gobierno se preocupara del progreso de nuestra pobre Patria, fomentaría la labor altamente civilizadora de esos hombres abnegados que se internan en el corazón de nuestras selvas, desafiando innumerables peligros, por el deseo de llevar la luz al corazón y a la mente de los hijos de los bosques y defender nuestras selvas de la rapacidad y codicia del pérfido vecino que abusa de nuestra debilidad, o mejor diré, de la ineptitud y dejadez de nuestro Gobierno...!

Man.—Oh, no hablemos de nuestros gobernantes. To dos ellos son a cual más responsables de la pobreza y atraso de nuestra Patria... Pero, es de oírles cuando están aspirando al poder... Qué de bellas promesas, qué alardes de patriotismo... Qué declamaciones contra los esquiladores del Erario... Qué declamaciones contra los impuestos... Qué de ofertas al pueblo... a ese pueblo cobarde, que agacha los hombros con la paciencia del asno para recibir, siempre que al amo le place, nuevas cargas, nuevas cadenas, en nombre de una patria tan escarnecida, tan afrentada por los mismos que se llaman sus gobernantes...!

Cam.—Tiene Ud. razón... mucha razón.

Man.—(Con voz de autoridad y grandeza de fanfarrón). Conciudadanos: Hedejado mi vida de paz y tranquilidad, porque he oído la clamorosa voz de mi adorada patria, y como todo ciudadano está en el sagrado deber de sacrificarse por ella, aquí me tenéis dispuesto a derramar hasta mi sangre si necesaria fuere en aras de nuestros nobles ideales... traigo mi renuncia al bolsillo, a fin de presentarla inmediatamente y de un modo irrevocable, si por ventura mis conciudadanos tratasen de ponerme obstáculos a la realización de la magna empresa que me he propuesto realizar en aras de mi amor a la patria que nos legara la redentora espada del Genio de la guerra... de esta patria que vio lucir la

aurora de su emancipación política, sobre los gloriosos cadáveres de los héroes del 10 de Agosto, del 9 de Octubre y del 24 de Mayo...!

Yo no tengo compromisos con ninguna facción política. Yo gobernaré en nombre de la Patria... todos los elementos honrados del país, serán mis colaboradores... yo sólo necesito hombres honrados y de buena voluntad... Perseguiré el fraude en la Administración... Tenderé por todo el país una red de telégrafos y ferrocarriles... garantizaré todas las libertades...!

Cam.—Ja, ja, ja...!

Man.—Fomentaré el Comercio, la Industria, la Agricultura... pagaré la deuda Nacional...!

Cam.—Y cuando llegan al poder...?

Man.—Entonces... adiós buenas intenciones...! Adiós patriotismos...! Siguen las farsas... siguen los negociados... En una palabra, todo sigue lo mismo; sólo ha cambiado el personal de la FARANDULA...!

Cam.—Ay, señor, lo cierto del caso es que ya no hay patriotismo...!

Man.—Qué va a haber patriotismo: ahora todo el mundo sólo piensa en sacar el vientre de mal año...!

Cam.—Y qué dice Ud. del candidato serrano?

Man.—Lo que es yo, he perdido ya toda la confianza en nuestros hombres que se llaman políticos.

Cam.—Le ha dicho las verdades al Gobierno.

Man.—Los niños y los locos dicen la verdad. Su manifiesto al pueblo, es un hermoso gesto de patriotismo. Y sin embargo de mi incredulidad en los hombres, le confieso a Ud., Sr. Camilito, que vería con buenos ojos el triunfo de la candidatura de nuestro paisano: tiene rasgos que le hacen simpático... además es joven y no tiene los resabios de un sectarismo salvaje.

Cam.—Oh, si...!

Man.—Pero digamos lo de Santo Tomás: «Ver para creer».

Cam.—Yo digo lo mismo «ver para creer».

Man.—Si yo estuviera con vencido de la lealtad, del patriotismo y de las energías de un hombre que quisiese

la redención de esta pobre patria, cerraría mi taller y me pusiera a sus órdenes... Pero, ay, me he vuelto tan incrédulo... he visto tantas claudicaciones...!

Cam.—Bueno, maestríto, la conversación está muy a mena; pero te estoy quitando el tiempo. Hasta luego; vol veré después de cinco días.

Man.—Ya sabe usted, señor; después de cinco días estaré a sus órdenes

ESCENA SEGUNDA

Manuel, Dn. Simplicio, Matías y Cosme.

Man.—[toma con las tenazas un trozo de acero que está en la fragua y empieza a golpearlo sobre un yunque].

Simp.—Salud al hijo de Vulcano!

Matías y Cosme.—Buenos días, maestro.

Man.—Hola, señores. (sin dejar de trabajar)

Simp.—Mucho trabajo, maestro?

Man.—[poniendo el acero en la fragua] El que quiere comer, tiene que trabajar. Sólo los muy ricos como Matías y Cosme no trabajan.

Mat.—No se burle de nosotros, maestro.

Oos.—Ud. mismo no nos ha querido recibir.

Man.—Yo no necesito operarios que beban tres o cuatro días a la semana.

Mat.—Dos ditas ca, cual quiera mesmo bebe....

Simp.—Ja. ja. ja. ¡Muy buena, muy buena...!

Man.—Siquiera eres franco....

Simp.—Si el trabajo del obrero fuera bien remunerado... Pero lo que pasa es que el pobre obrero, el esclavo de la bita y del mandil, se pasa horas enteras... ¡toda su vida! empapando el suelo con el sudor de su frente, y ¿para qué? para que los ricos sigan llenando sus arcas y corrompiéndose más y más a costa de los infelices.

Man.—Ja. ja. ja!

Simp.—No se ria Ud., maestro; yo soy un hombre que no puedo transigir con los tiranos del obrero. Llame Ud. a sus oficiales.

Man.—[a sus oficiales] Mu chachos, vengan, vengan, a oír las maravillas que brotarán de los labios de este

apócal. (Todos sus oficiales se acen con sonreídos).

Simp.—Venid, nobles hijos del Trabajo. Me admira, maestro que usted no comprenda la triste situación de la clase trabajadora, y no sienta arder la sangre en su rostro al ver la injusticia de todos contra el obrero.

Man.—[cruzándose de brazos y con aires de desdén] A ver, sepamos que es lo que usted se propone.

Simp.—Pues yo me propongo formar una asociación de todos los obreros a fin de propender a la realización de los humanitarios principios del Socialismo.

Mat.—Hasta cuando hemos de ser los pobres el estropajo de los ricos!

Oos.—Ya no somos tan tontos: todos somos iguales. Nosotros los obreros valemos más que todo el mundo.

Man.—Los obreros honrados valemos más que los ociosos? Ya lo creo...!

Simp.—Bueno, dejémonos de bromas; yo he venido a ver si ustedes quieren hacer se libres.

Man.—Yo, Sr. Dn. Simplicio, me considero muy libre; pues no dependo de nadie; y vivo feliz consagrado al cumplimiento de mi deber.

Simp.—Veo que Ud. no alcanza a comprender los nobles ideales del socialismo.

Man.—Amigo mío: creo que estoy más instruido que usted en aquellas utópicas teorías. Conozco todos los delirios forjados por los inaptos que sienten envidia de la suerte, más o menos ventajosa, de quienes sabemos cumplir nuestro destino como seres racionales.

Simp.—Es usted un egoísta; no se duele de la miseria y del dolor de sus semejantes. Dice usted: yo me considero feliz, y poco me importa de la desventura de los demás.

Man.—Lo que digo es que cada uno es responsable de su suerte. Todos hemos nacido para trabajar, y el que no trabaja....

Simp.—Pero es que hay muchos que se hacen ricos heredando lo que a sus padres ha costado una vida entera de sacrificios.

Man.—El derecho que tenemos para transmitir a nuestros hijos el fruto de nuestras energías, es precisamente

el mayor estímulo que tenemos para trabajar, y el más legítimo de nuestros anhelos que nos garantiza el derecho de propiedad.

Simp.—Es que yo niego el derecho de propiedad. La propiedad es un robo, lo dijo el inmortal Proudhón.

Man.—Esa blasfemia, ya lo dije antes que él, otro más picaro y desvergonzado: lo dijo Brissot, y lo han dicho otros tantos amigos de lo ajeno; pero muchísimo antes que todos ellos, dijo Dios al hombre: «NO CO DICIAS LAS BIENES AJENAS».

Simp.—Precisamente, los anarquistas queremos que todos los ladrones devuelvan todo lo que han robado so pretexto del derecho de propiedad, y que todos los bienes muebles, inmuebles y máquinas sean declarados bienes nacionales y se haga una equitativa distribución de ellos entre todos.

Man.—Ajá, nó? No es mala la idea, señor anarquista. Así viviría usted sin hacer nada.

Simp.—Al contrario, amigo: todos trabajaríamos y tendríamos derecho a una cantidad de productos, no en relación al trabajo hecho, sino a las necesidades de cada cual.

Man.—Ah, vamos; no es Ud. colectivista, sino comunista...! El último ideal del anarquismo. De ese modo muchos como usted se pasarían la vida sin hacer nada de provecho y, en cambio exigirían todo lo necesario para cebar sus vicios.

Simp.—No sea usted grosero. Pues sí, tengo el alto honor de ser anarquista.

Man.—Los anarquistas odian al Estado.

Simpl.—Los anarquistas queremos libertad absoluta, queremos que nadie nos gobierne; que la propiedad sea colectiva... que el amor sea libre.

Man.—Nobles ideales, por cierto los del anarquismo: odio a Dios, odio a la patria; odio a la propiedad ajena...! La guerra, la prostitución de la mujer... la dinamita!

Simp.—La guerra y la dinamita, sólo servirán hasta cambiar el actual orden de cosas. Después vendrá una era de amor y fraternidad...

Man.—Necios... ilusos...! Buscar la paz sembrando el odio; buscar la abundancia aniquilando la producción; querer la felicidad de todos despojando de ella a los que la poseen, y por lo mismo eternizando la guerra de los despojados contra sus ladrones! Oh, mi querido D. Simplicio, déjese de predicar unas doctrinas que de puro viejas y desprestigiadas, son vistas hoy con asco por todo hombre que se precie de no haber nacido para holgar o patibulario; si quiere Ud. hacerse célebre y ganarse mucho dinero, estudie cosas de más provecho; dedíquese a un trabajo honrado, y, si sus facultades no le dan alas para sondear los secretos de la Ciencia, véngase a mi taller, que aquí podrá ganarse honradamente la vida haciendo por lo menos herraduras.

Todos.—Ja. ja. ja.
Simp.—Es Ud. un insolente...! ¿No sabe Ud. que soy un hombre de valía?

Man.—Pues, ya que es Ud., un hombre de muchas luces; ya que es Ud. el amigo del obrero, déjese de la triste labor de inculcarle sentimientos tan renegridos; pre díquele el aborro, la economía, el amor al trabajo, el cumplimiento del deber, el amor a la patria... en una palabra: la virtud. Entonces hará Ud. una obra útil y de gran provecho. Así habrá Ud. propendido al adelanto y progreso del obrero. Entonces así educados sus amigos, serán hombres útiles a su patria y podrán ocupar los mejores puestos en la sociedad. Puede entonces aspirar aún a la Presidencia de la República. El socialismo, la Anarquía, y todas aquellas escuelas sin Dios, lejos de procurar el bienestar de la clase trabajadora, sólo sirven para labrarle su ruina física y moral. ¿No estamos viendo lo que sucede en Rusia y en los demás países donde ha llegado a ponerse en práctica el anarquismo? ¿No sabe Ud. que en esos países el hambre, la guerra y la peste han hecho millones de víctimas?

Un oficial.—Rusia está pidiendo limosna al mundo entero.

Otro of.—Ser anarquista

es la mayor de las tonteras.
Simp.—Es que las cosas deben ser hechas con talento.

Man.—Cállese, señor, y no diga más sandeces!

Simp.—Quiero la libertad del obrero.

Man.—Dale con la gasta da muletilla. Aquí, Sr., el obrero es libre; aquí no existe la lucha de clases; aquí los obreros somos bien remunerados.

Ofi.—El obrero que no prospera, es porque es muy holgazán como el Cosme... o por que se da a los vicios: ¿Verdad Matías?

Man.—Los males que existen en este país, son: la empleomanía, causa de tanta claudicación; el amor desenfrenado al lujo y a los placeres sensuales; la holgazanería, madre de todos los vicios, y lo peor de lo peor: un Gobierno ateo que, lejos de propender a la moralización del país, trata de empujarle más y más a la ruina total.

Simp.—Ogido, amigo, cogido ¡El Gobierno es una tiranía; por eso los anarquistas odiamos la autoridad... ¡toda autoridad...!

Man.—Un Gobierno ateo y sin conciencia, ya lo creo que es un tirano de los peores;... una calamidad pública. Por eso los católicos anhelamos el retorno de la Virtud y de la Justicia. Odiamos el liberalismo, porque es el germen de todo crimen y aspiramos a ser regidos por un patriota que siga las huellas de GARCÍA MORENO, de aquel coloso que se sacrificó por su Dios y por su Patria.

Simp.—Bueno, bueno... dejémosnos de políticas... Ya sabe Ud. que hoy es el día del obrero el primero de Mayo!

Man.—Y qué?

Simp.—Que es preciso que Ud. sierre en taller y se prepare a salir con sus oficiales al gran desfile por las calles. Hoy se celebra la Fiesta del Trabajo!

Man.—La Fiesta del Trabajo, se celebra rindiendo culto al ocio?

Simp.—Bueno, maestro, déjese de bromas.

Man.—Pues, mire Ud., amigo: ahora menos que nunca, me seducirá la holgazanería. ¡Es la Fiesta del Tra-

bajo! (a sus oficiales) Muchachos: todo el mundo a sus puestos...! (todos los oficiales empuñan los martillos) Es la Fiesta del Trabajo; poned en actividad vuestros músculos de acero... entonad el himno de la redención del obrero... haced sonar los martillos sobre los yunques. (los oficiales de Manuel hacen sonar los martillos)

Man.—Cosme... Matías, no os dejéis seducir por las palabras de un charlatán. Venid, ocupad vuestros puestos... hacedos libres, ¡hacedos ricos!

Cos.—Venga un martillo. (Toma un martillo)

Mat.—Otro para mí... se me ha caído una vanda de los ojos. quiero ser un hombre honrado! (toma otro martillo)

Man.—Así me gusta, muchachos... (hacen sonar todos sus martillos sobre los yunques)

Simp.—(avergonzado y casi llorando de rabia) Será Ud. multado!

Man.—Oiga Ud., señor anarquista: este es el himno que levantan al Trabajo los obreros católicos. Este es el himno de nuestra libertad!

Simp.—(aparte) Cholos estúpidos [sale con el rabo entre las piernas]

El Telón va cayendo poco a poco.

Ayax de Telamón.

Social

A Guayaquil partieron los Sres. Dr. Darío R. Astudillo y Juan de Dios Frauco.

—A Riobamba los Sres. A Desomberg y Luis Aulestia.

—Para Ambato se fueron el Sr. Dr. Moisés Luna y la Sra. Concepción Polanco v. de Serrano e hija.

Hoy llegará del norte el conñado político Sr. Dr. Carlos A. Bermeo.

En el mismo estado de gravedad continúa el respetable caballero católico Sr. Dr. Carlos Fernández Madrid, factor irremplazable para el progreso y estabilidad de la Buena Prensa. Quiera el Cielo se prolongue tan valiosa existencia para el bienestar de la causa de Dios y de la Patria ecuatoriana.

—Completamente restablecida se halla la Sra. Eulalia Pérez de Zaldumbide.

Fillenó en esta ciudad el niño Pablo Burbano Cervantes.

Keoba sus atribula padres news tra nota de sentida condolencia.

De Sangolquí

Junio 1o. de 1923.

Señor Director de El Derecho, Quito.

Con toda la efusión de mi alma envío a usted mi entusiasta felicitación por el merecido homenaje que le ha tributado el Comité de la Prensa Católica del Chimborazo.

—Emocionante y conmovedora estuvo la Primera Comunión que hicieron 130 niños de ambos sexos en el día de ayer. en la iglesia parroquial de este lugar; si, 130 ángeles que rodeaban la Sagrada Mesa de la Eucaristía para aloanzar raudales de gracia en favor de sus padres y de este pueblo. A la comunión de los niños acompañaban muchísimas personas adultas, resultando un muy buen número de los que recibieron el Santísimo Cuerpo de Cristo en la festividad de ayer, merced a la improbable labor de nuestro meritísimo señor Cura Dr. José Félix Acebedo.

—Como en los años anteriores, en este pueblo no tuvo lugar la tradicional fiesta de Corpus en la plaza y calles, debido a la tiranía y dominio sectarios del despótico liberalismo que nos rige. Nuestro Dios y Señor, el Rey de cielos y tierra, ayer, se asemejó a un mendigo de almas y de corazones que salió hasta el atrio de su templo para recorrer la población, aliviar dolores, mitigar pesares y colmar de beneficios a sus habitantes; mas, la mano del hombre como centinela avisado allí lo detiene. ¡Alto! le dice el sectarismo impío e ignorante, un ni paso más allá para tí!

—A las cinco de la mañana del día de ayer ha tenido lugar en los suburbios de San Pedro la salvaje y sangrienta escena acostumbrada por los indios cada año, en esta festividad; los bandos combatientes han sido los del anejo San Pedro y los peones de la hacienda San Isidro; de la refriega ha resultado muerto Baltazar Guafía y mortalmente herido Raimundo N y Manuel María Pedraza. El Teniente Político por sí solo, nada podía hacer para contener estos desmanes; para esto se necesitaba el apoyo de agentes de Policía, que en cumplimiento de su deber ha debido enviar el señor Intendente; pero aquí si el cuerpo de Policía esta ba repartido en comisiones, según informa El Comercio de ayer, para evitar que no hayan procesiones.

—Por la tarde, el pueblo se quemaba en el fuego del alcoholismo, merced a la ley seca.

—Ayer reunían firmas de adhesión en favor de la candidatura Lasso. ¡Que buena pro les haga!

Corresponsal.

LLEGO LLEGO!!

Un gran surtido de papel tapiz al almacén de la señora Rosa Salvador, contiguo a la ferreteria del señor Leopoldo Brauer.

Crónica

De Tulcán

Con gran solemnidad se ha celebrado en Tulcán, la procesión de Corpus. Quizá es la única ciudad de la República, por cuyas calles, ha paseado triunfante el Señor de todo lo creado.

Los altivos del Carchi, con su gesto de heroísmo y de valor, son mansos corderos cuando la fuerza bruta no conculca sus derechos, y entonces, como católicos prácticos se lanzan a las calles, para pregonar al mundo su religión y su doctrina. Allí donde hay altivez y patriotismo, no impera el derecho de la fuerza; se respeta y se acata.

Invitación

Sr. Director de El Derecho. Los Padres Mercedarios y las suscritas Priestes invitan a Ud. a la fiesta del fin del Mes de María que se celebrará en honor de la Sma. Virgen de Mercedes, el 3 de Junio, a las 8 a. m., en la Iglesia del Tejar.

Se anticipan en agradecer profundamente a Ud. por su piadosa asistencia.

Laura Albornóz. —Clemencia del Hierro M. —Maruja Borja E.

Círculo Obrero

Hermosos festejos dedicados al Honorable Concejo Municipal el domingo 3 de Junio de 1923, a las 2 p. m., (calle Oriente Vargas 144)

1.—Salto alto en el que se disputarán el premio los señores Carlos Egas, Leonardo López, Carlos Arguello, Leonidas García, Rómulo Jarrín y Alejandro Díaz.

2.—Salto largo con trampolín, Leonardo López, Carlos Arguello, Ignacio de la Pauta, Leonidas García, Rómulo Jarrín y Alejandro Díaz

3.—Paralelas y barra, Juan Jácome y Jorge Gálvez.

4.—Escaleras; señores Carlos Egas, Juan Jácome y Luis Alberto Castrillón.

5.—Lanza discos; señores Jesús Lugo, Guillermo M. Pereira, Luis Yépez, Alberto Hidalgo, Miguel Angel Bustos, Clemente Betancour, Ignacio de la Pauta, Leonidas García, Rafael A. Guzmán y Alejandro Díaz.

6.—Lucha Romana, M. Ordóñez Ch. y Luis Yépez.

BOX, PRELIMINARES

1.—Segundo Castillo y Clemente Betancour.

2.—Antonio Guzmán y Alfredo Paredes.

Sensacional match Académico por los señores Alberto Sevilla y Carlos Arguello.

Premios muy bonitos a los vencedores, y para los que tomen parte en los concursos medallas de plata.

Directorio Conservador de Pichincha

Por orden del señor Presidente, se convoca a los señores vocales a la sesión que tendrá lugar, mañana a las 10 a. m. en el salón de sesiones del Centro Popular García Moreno, carrera Flores, frente a la muralla de San Agustín.—El Prosecretario,